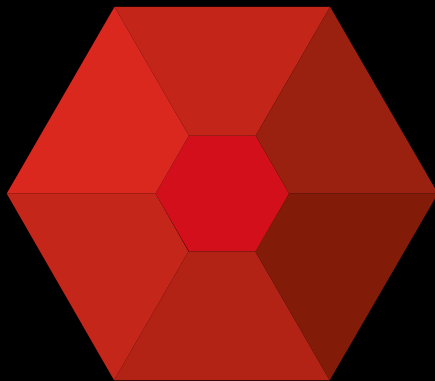
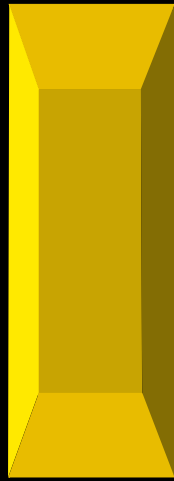


B
a
u
h
a
u
s



La Bauhaus y el proceso de racionalización del diseño: una mirada retrospectiva y prospectiva

Eska Elena Solano Meneses¹

Resumen

La práctica y la disciplina del diseño son un reflejo de la forma de vida del hombre: de su ideología, necesidades, tecnología, etcétera, es decir de su cultura. Conforme las condiciones culturales cambian o evolucionan, el diseño acompaña esta evolución, de manera que la adaptación es prácticamente inherente. Subjetividad, relatividad, contradicción, dinamismo, fluctuación, son sustantivos que describen el carácter de las condicionantes culturales en las que el diseño subyace.

Estas características de la cultura no son propias de nuestra era, sino que han acompañado el quehacer del diseñador en etapas anteriores, sin embargo, bajo el enfoque racionalista del pasado no se habían considerado en su verdadera dimensión.

Este trabajo analiza las condicionantes del diseño y el papel de la Bauhaus en la racionalización del mismo, así como su carácter adaptativo y evolutivo, al considerarlo como un proceso que fluctúa al tiempo que lo hacen las condicionantes sociales.

En este periodo, se privilegia la función sobre otros principios del diseño, misma idea que se consolida con el desarrollo y

teorización de ideas como ergonomía, antropometría, etcétera, surgidas de escuelas de diseño como la Bauhaus o la Escuela de Ulm (Gay & Samar, 2007). Con ello el concepto estético se redefine: el ornato se elimina, y se recurre a la estilización de los componentes esenciales del objeto de diseño.

Hoy, las condicionantes han cambiado, independientemente de estar sujeto a variables como las tecnológicas, ergonómicas, funcionales, etcétera, el

diseñador debe estar ahora y en el futuro atento a las cuestiones culturales, que son las que verdaderamente permiten ofrecer desde el diseño alternativas que satisfagan los requerimientos más profundos de su usuario.

La visión abarcable de la sociedad posmoderna reclama su atención de aspectos de una gama amplia que va desde su atención a minorías antes ignoradas por el diseño, aspectos como la identidad (autoreconocimiento o autolegitimación) y la atención a aspectos sustentables.

Palabras clave: Bauhaus, cultura, diseño, racionalización.

La aparición de la escuela de la Bauhaus obedece a un gran cúmulo de circunstancias que devienen tanto históricamente como contextualmente, y ha marcado un punto de inflexión en el diseño por sus aportaciones metodológicas, teóricas, tecnológicas, estéticas e inclusive pedagógicas.

¹ Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación en Arquitectura y Diseño.

Correo: eskasolano@gmail.com

El objetivo de este trabajo es analizar la relación que existe entre el diseño y las condicionantes culturales que le conforman, centrándose en el momento en que surge la Bauhaus y la racionalización en el diseño, partiendo de una revisión longitudinal (histórica y en prospectiva), así como transversal (bajo una revisión contextual) para la construcción de una visión del quehacer del diseñador como respuesta a su entorno.

El diseño metodológico implica el establecimiento de las variables que determinan la tendencia del diseño en todas sus etapas históricas, mismas que se distinguen entre funcionales, estéticas y simbólicas. Con base en estas variables, se realiza un recorte histórico a principios del siglo XX, momento en que nace la Bauhaus, considerando para su delimitación el cambio paradigmático entre las variables imperantes en el diseño.

La mirada histórica hace necesario abordar las condiciones en las que el diseñador ha de sustentar sus propuestas. Con ello se hace hincapié en el compromiso formativo del diseñador de estar en constante diálogo con sus condiciones culturales y bajo este enfoque diseñar sus proyectos.

Una mirada al diseño y su comportamiento histórico como respuesta a las condiciones culturales

Como se describe anteriormente, la base para sustentar este análisis es la obligada revisión retrospectiva, y para ello se desarrolla una revisión sintética de las diferentes etapas del diseño y su relación con la racionalidad, la función y su contexto. Las etapas aquí consideradas se proponen bajo el criterio de verdaderos cambios paradigmáticos, es decir, periodos de marcados cambios respecto de la etapa anterior.

Con intención analítica se han considerado seis periodos o épocas en la historia y evolución del diseño:

- Diseño en la Prehistoria.
- Diseño en la Etapa Antigua (siglo V a.C. al XIV d.C.).

- Diseño en la Etapa Moderna (siglo XV al XVIII).
- Diseño en el siglo XIX.
- Diseño en el siglo XX y la Bauhaus (primeros setenta años).
- Diseño en la Posmodernidad (desde los años ochenta).

Diseño en la Prehistoria

Se consideran en la Prehistoria a todas aquellas manifestaciones humanas previas a la existencia de los referentes escritos. El hombre primitivo es nómada y mantiene una relación de dependencia con los fenómenos naturales, por lo que la concepción del mundo es mágica. Su contexto le orienta a la supervivencia y a la explicación mística de este mundo.

En esta etapa, el hombre inicia con la adaptación, manipulación y construcción de materiales y objetos diversos para sus fines prácticos como la supervivencia (cacería, agricultura, recolección y pesca), además de la religión. En el diseño de la etapa prehistórica existe una fuerte carga por aspectos simbólicos y de manera secundaria, lo funcional. En contraste, las cuestiones estéticas no se consideran primarias. En este periodo se aprecia una satisfacción pragmática de las necesidades fundamentales, sin intención estética.

Diseño en la Etapa Antigua (siglo V a.C al XIV d.C)

La Etapa Antigua implica el inicio de la historia, las culturas desde la mesopotámica, griega, romana, así como la Edad Media, por considerar que el concepto de diseño corresponde a las mismas variables por la importancia que conceden a las creencias y al valor agregado del objeto ornamentado. La idea de una sociedad jerárquica, encabezada por los gobernantes o representantes religiosos, presenta grandes desigualdades, por lo que el objeto de diseño se convierte en una manera de ostentar el poder y marcar diferencias de clases. Lo estético y formal

se privilegian sobre la función, ya que lo ornamental del objeto se liga al estatus. Al mismo tiempo, se consolidan códigos que detentan poder, este se basa, además de en el ornamento, en el material. De este modo, los objetos simbólicos estarán ligados a la religión o al poder terrestre siendo usados por las clases sociales privilegiadas: reyes, faraones, sacerdotes y nobles.

Diseño en la Etapa Moderna (siglo XV al XVIII)

Para los historiadores, a diferencia de los diseñadores, artistas y arquitectos (que conciben la Modernidad en el siglo XX), el periodo moderno surge tras la Edad Media. Durante el periodo renacentista, se producen una serie de cambios fundamentales en la cultura y la sociedad que señalan el paso del Medievo a la Edad Moderna, de la vieja cultura teocéntrica medieval a un nuevo orden intelectual profano, centrado en el hombre y la naturaleza, aunque siempre en un ámbito cultural netamente cristiano.

Esta etapa se considera con el inicio de la divulgación del conocimiento tras la invención de la imprenta por Johannes Gutenberg dando lugar al Renacimiento, así como las aportaciones de los pensadores y diseñadores de los siglos XV al XVIII. El Renacimiento supone, asimismo, un renacer de las culturas grecolatinas, por lo que la inclinación hacia el pensamiento clásico se ve evidenciada.

En el diseño de este periodo los principios estilísticos se sustentan en las formas arquitectónicas del periodo clásico. Los muebles se rematan con cornisas y se decoran con frisos, formas de columnas y arcos en relieve.

Es la época del surgimiento del concepto de moda y el desarrollo de la industria textil. La alta costura es parte de las manifestaciones de diseño de la época.

El ornato es considerado signo de refinamiento, y prevalece sobre la idea del valor del material: el valor del objeto recae más en su ornamentación que en el material utilizado.

Diseño en el siglo XIX

En el siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial, lo funcional prevalece sobre lo estético (Gay & Samar, 2007). La industria resuelve de manera inicial la función y el medio de producción no posibilita el detalle y el ornato. En la producción industrial la racionalidad se impone definiendo la economía de la producción en serie, se resuelve la necesidad, pero se diluye la estética. El producto industrial se aleja de la artesanía y del trabajo manual.

Lo simbólico se relaciona con los historicismos, ya que se acude a las formas antiguas para enfrentar la crisis derivada del producto industrial considerado como frío e inhumano.

Diseño en el siglo XX: la Bauhaus

En este periodo, acotado en los primeros 60 años del siglo XX y como consecuencia de la crisis derivada por las guerras mundiales, la economía exige cubrir las necesidades funcionales y renunciar al adorno, por encarecer el producto (Loos, 1998). Asimismo, esta idea es promovida por ideologías comunistas y socialistas. Se privilegia la función sobre otros principios del diseño, misma idea que se consolida con el desarrollo y teorización de ideas como ergonomía, antropometría, etcétera, surgidas de escuelas de diseño como la Bauhaus o la Escuela de Ulm (Gay & Samar, 2007). Con ello, el concepto estético se redefine: el ornato se elimina, y se recurre a la estilización de los componentes esenciales del objeto de diseño. Este fenómeno racional y funcional también será ocasionado por las limitaciones tecnológicas que se tienen para el desarrollo de lo ornamental.

Décadas más tarde, lo simbólico se liga al arte, a una muestra de la creación artística del hombre. Se fomenta el concepto de arte-objeto, por lo que se considera el valor del objeto por el objeto mismo. El objeto se aprecia por su estética y su vanguardia. El diseñador se eleva al carácter de artista, al grado que suele desvincularse con

necesidades reales surgiendo un periodo de grandes utopías. El objeto único o de edición limitada será altamente cotizado.

Diseño en la Posmodernidad

La Posmodernidad está considerada a partir de los años 80 del siglo pasado y su principal referente será la globalización. En la Posmodernidad el valor más destacado del diseño radica en lo simbólico. Lo simbólico se liga a la tecnología, pero al mismo tiempo se ciñe a discursos como lo antrópico (emocional, cultural, psicológico), lo sustentable, lo incluyente y lo identitario como respuesta a la globalización (Battista, 2015).

ETAPA	Aspectos racionales/ funcionales	Aspectos formales/ estéticos	Aspectos simbólicos
Diseño en la Prehistoria	Satisfacción pragmática de las necesidades fundamentales, sin intención estética y concepto primitivo de confort.	No atendidos. Imitación de la naturaleza como analogía y muestra de lo perfecto e imitable.	Satisfacción de objetos simbólicos, referencia a la fecundidad o ritos de sobrevivencia.
Diseño en la Etapa Antigua (siglo V aC al XIV d.C)	Se infiere la existencia de un objeto cotidiano de alto pragmatismo y perecedero, hoy no conservado.	Se privilegian sobre la función, lo estético se liga al estatus. El material como elemento estético y signo de poder (materiales cotizados: cacao, oro, jade, plata, mármol).	Objetos simbólicos ligados a la religión o al poder terrestre (reyes, faraones, sacerdotes).
Diseño en la Etapa Moderna (siglo XV al XVIII)	Existencia de un objeto cotidiano de alto pragmatismo y perecedero, destinado a labores comunes y a la clase social baja. Lo tecnológico se aplica orientado al confort.	Se privilegian sobre la función y el confort, lo estético se liga al estatus. El ornato como signo de refinamiento prevalece sobre la idea del valor del material.	Objetos simbólicos ligados a la aristocracia, nobleza y clero.

Tabla. Esquema del Proceso Histórico del Diseño. Fuente: Solano (2017).

Diseño en el siglo XIX	En la producción industrial la función se impone ante la recién desarrollada producción en serie, se resuelve la necesidad, pero se diluye la estética. El producto industrial se aleja de la artesanía y del trabajo manual.	Lo ornamental se asocia a lo manual y artesanal. Por un lado se aplaude el progreso, pero las formas refieren a una nostalgia hacia el pasado.	Lo simbólico se relaciona con los historicismos, se acude a las formas antiguas para enfrentar la crisis derivada del producto industrial considerado frío e inhumano.
Diseño en el siglo XX	Se privilegia la función sobre otros principios del diseño: desarrollo y teorización de ideas como ergonomía, antropometría, etcétera.	El ornato se elimina, y se recurre a la estilización de los componentes esenciales del objeto de diseño. Existen limitantes tecnológicas para lo ornamental.	Lo simbólico se liga al arte, a una muestra de la creación artística del hombre. El valor del objeto por el objeto mismo: su estética, su vanguardia. El diseñador se considera un artista. El objeto único o de edición limitada se cotiza.

Diseño en la Posmodernidad	La función se atiene bajo el concepto de multifunción, flexibilidad y libre uso de la potencialidad del objeto. La economía como eje rector (menor inversión, mayor ganancia).	Lo estético como concepto nostálgico: retro, vintage, etc. La estética simula materiales con productos sintéticos.	Lo simbólico se liga a la tecnología, pero al mismo tiempo se ciñe a discursos como lo antrópico (emocional, cultural, psicológico), lo sustentable, lo incluyente y lo identitario como respuesta a la globalización.
----------------------------	--	--	--

El análisis histórico muestra primeramente la relación que el diseño guarda con su contexto, y muestra que la racionalización en realidad nunca estuvo presente en el diseño sino hasta la sistematización industrial de la que este fue objeto, teniendo las ideas precursoras en el siglo XIX, pero concretándose a principios del siglo XX en el seno de la Bauhaus. La historia da cuenta de la manera en que los aspectos simbólicos (ligados al poder) y los estéticos (ligados a las altas clases sociales) predominaron en el diseño por encima de lo racional hasta antes del siglo XIX. Con el advenimiento de la Revolución Industrial, sumado a los profundos cambios sociales, políticos y culturales, el giro hacia lo racional y funcional resultaba insoslayable. El contexto histórico demandó que el diseño se repensara en todos sus aspectos, desde lo estético hasta los procesos de producción, siendo estas demandas provenientes de la cada vez más empoderada industrialización. Será la Bauhaus quien amalgame todas estas fuerzas que se desatan en los siglos XIX y XX, tales como el *Art and Crafts*, la *Werkbund*, el movimiento *De Stijl* y el Constructivismo ruso, entre otros.

Si bien, años más tarde la Posmodernidad, tratando de ubicarse en el otro extremo, se ha encargado de cuestionar estos principios, sobre todo en su carácter social, es un hecho que, a nivel de producción y optimización, todo proceso de producción sigue fluctuando sobre estos principios altamente racionales.

La racionalización en el diseño y sus condicionantes

Racionalización no es un concepto que concierne de manera exclusiva al diseño, de hecho, corresponde a un sistema de pensamiento que acentúa el papel de la razón (*ratio* en latín) en el proceso del conocimiento, bajo este esquema todo tiene una razón lógica de ser.

Como postura filosófica ha estado presente desde culturas antiguas, tal es el caso de la cultura griega, donde, en términos de la razón, todo guarda un sentido matemático, representado a través de la

proporción, tanto en sus representaciones como en el arte y en sus diseños. La herencia de un *kanon*¹ griego como modelo matemático de la estética prevaleció hasta el siglo XIX, como consta en innumerables tratados arquitectónicos.

En el campo del diseño, el racionalismo emerge en Italia, en el periodo del gobierno de Mussolini, durante los años 20 del siglo XX, impulsado por el *Gruppo 7*, un conjunto de arquitectos que proponía una nueva forma de entender la arquitectura. Este grupo postulaba el retorno a la forma pura, esencial, que expresara la funcionalidad de las construcciones, rechazando la ornamentación y la decoración, por medio del constante uso de la “racionalidad” (Campi i Valls, 2015).

Es en el siglo XX, como fuerte impulso del pensamiento bauhausiano, que la concepción del racionalismo como base conceptual de la estética en el arte y diseño da un vuelco para convertirse en un concepto donde la economía funcional, de producción (industrial) y de costo convierten el racionalismo en un bastión que dará simultáneamente respuesta a las condicionantes generadas tras la crisis de la Primera Guerra Mundial.

La racionalización constituyó una manera de plasmar el deseo de ordenación científica y filosófica en el arte (Prieto Pérez, 2005). Esto marca un punto de inflexión en contra de toda tendencia orientada hacia el pasado, que como se analiza en el apartado anterior resulta una constante a lo largo de casi todos los siglos que le anteceden. Con esta perspectiva se opta por una visión revolucionaria asentada en la idea del progreso, industria y tecnología que caracteriza esta etapa.

La racionalización, concebida con una base industrial, optimizadora y por ende económica, estará asociada, de este modo, al denominado diseño moderno (detonado por la Bauhaus y que predomina durante los primeros 50 años del siglo XX). Luis Rodríguez (2010) sostiene que: “el diseño moderno parte de un análisis de las necesidades y el contex-

1) Antiguo texto atribuido a Policleto, hoy desaparecido, donde establece la proporción ideal del cuerpo humano con medidas matemáticas.

to, para guiar un proceso racional, que desemboca en la especificación de aquellos factores que determinan las soluciones formales”.

Habría que reconocer que alejarse de paradigmas históricos de diseño le cobró un costo. Dicho costo fue el alejamiento que resulta en una nueva estética (carente de ornato), denominada en términos estéticos como minimalismo (al eliminar agregados o accesorios como adornos se reducen costos); lo que implicó un nuevo lenguaje estético, ya que su nivel de abstracción excluyó a las grandes masas, cuyo consumo estético aún “ni estaba educado” para un diseño racional, funcional y minimalista.

Esta distancia ubica al diseñador como el emisor de un mensaje que no va a poder ser interpretado por todos los usuarios, sino por un grupo selecto que entiende y aprecia su trabajo. Así, la concepción imperante del diseño bauhausiano, en la que este se centraba en torno al objeto, le ubicaba por encima del usuario: quien será únicamente “el sujeto decodificante”, quien se limitaba a dar lectura al mensaje dado por el autor. El diseño establecía “entonces” un proceso de comunicación en el que la respuesta no importaba, mucho menos la interpretación. Este será el gran error del diseño bauhausiano y, por ende, moderno.

Racionalismo, funcionalismo y minimalismo como vertientes de un mismo contexto social

Entender la raíz de un movimiento de diseño moderno con esquemas funcionalistas, minimalistas y racionalistas no es posible sin la mirada retrospectiva de una gran serie de factores que lo construyen como producto de un largo antecedente.

Lo cierto es que las ideas racionalistas supusieron un compromiso común a varias vertientes artísticas e ideológicas, tales como el Constructivismo ruso, De *Stijl* e incluso el Futurismo, y este compromiso común era el descubrimiento de ciertas leyes naturales, el perfeccionamiento de los medios mecánicos y el uso racional y científico del material (Prieto Pérez, 2005).

El racionalismo ha de ser entendido como una necesidad imperante de la era industrial, dado que la fabricación en serie (sistema americano) requiere la simplificación al máximo de todos los procesos. El avance de la tecnología y la maquinaria obligan a los países desarrollados a establecer una normalización, en diversos sentidos, de la producción industrial: ello supuso el establecimiento de estándares en medidas, materiales, producción, ensamblajes, etcétera, que implican una simplificación para poder ser replicados.



Figura 1. Arquitectura funcionalista, icónica de la Bauhaus. Fuente: <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-queda-de-la-bauhaus/a-45719891>.

Por su lado, esta racionalización en la producción industrial se acompaña de una reacción arquitectónica que propone un replanteamiento de los espacios en torno a su función y dimensión; y que a partir de este momento se denominará funcionalismo. Análogamente a una máquina, se analizan los espacios habitables en cuanto a su relación funcional, de manera que se puedan articular entre sí de manera óptima, que no suponga espacios o áreas innecesarios. Con la incorporación de medidas antropométricas ahora se definen los espacios de circulación considerando las medidas requeridas por un cuerpo humano para desplazarse, o alturas que los movimientos de las extremidades puedan alcanzar y a eso se verán limitadas las medidas de una obra arquitectónica, abatiendo espacios construidos y, en consecuencia, costos.

A pesar de su cercanía, algunos autores establecen una distancia conceptual entre racionalismo y funcionalismo, atribuyendo al racionalismo

una base ideológica atribuida al *Gruppo 7* de la que el funcionalismo carece.



Figura 2. Mesa nido, obra Josef Albers, ejemplo del funcionalismo y la optimización en el diseño. Fuente: <https://www.ofiprix.com/blog/disenos-de-la-bauhaus/>.

El minimalismo, por su parte, complementa esta idea de optimización y de abatimiento de costos. Su origen puede tener también una raíz social, dado que el ornato (por su costo) se había asociado a clases privilegiadas. Será Adolf Loos, en el siglo XIX, quien señale claramente este aspecto, y además asocia la relación entre civilización y ornato, ya que para él “la falta de ornamento es un signo de fuerza espiritual” (Loos, 1998), y son las sociedades poco civilizadas las que demanden de este artificio. Es entendible que, surgiendo la Bauhaus en pleno auge de la corriente socialista y comunista, el ornato sea entendido como una perversión capitalista que encarece el producto y lo aleja de las clases trabajadoras, que difícilmente podrían pagar el incremento ocasionado por ello. Este pensamiento ya venía precedido del movimiento *Arts and Crafts* de Morris y Ruskin, también en pleno siglo XIX, que impulsaba formas rústicas, simples y elegantes, en general sin ornamentación, en el que la forma no debía ocultar la estructura, se buscaba evidenciar la construcción y se tendía al sinceramiento constructivo (Gay & Samar, 2007). Es inevitable encontrar similitudes entre Loos, Morris y Ruskin, claramente comprensible por su época y contexto. Este

pensamiento decimonónico será parte de la raíz de las propuestas minimalistas, funcionalistas y racionalistas de la Bauhaus.



Figura 3. Silla Cesca de Marcel Breuer, ejemplo del minimalismo bauhausiano. Fuente: <https://www.ofiprix.com/blog/disenos-de-la-bauhaus/>.

La Bauhaus y la racionalización

La Bauhaus fue la más importante escuela de diseño, arte y arquitectura de principios hasta mediados del siglo XX, y aún en la actualidad la Bauhaus sigue presente. Fundada en 1919 por Walter Gropius en Weimar y cerrada en 1933, la casa de la construcción fue una renovación completa de la forma de enseñanza de las artes y los oficios.

La Bauhaus dio bases normativas y patrones de lo que hoy conocemos como diseño industrial y arquitectura, principalmente ya puede decirse que antes de la existencia de la Bauhaus estas dos profesiones no tenían el peso que tienen actualmente en la sociedad.

Sin duda la escuela también estableció los fundamentos académicos sobre los cuales se basaría en gran medida una de las tendencias más predominantes de la arquitectura moderna, incorporando una nueva estética que abarcaría todos los elementos de la vida cotidiana.

En el momento de su fundación, los objetivos de la escuela, definidos por Walter Gropius en un manifiesto, fueron:

La recuperación de los métodos artesanales en la actividad constructiva, elevar la potencia artesanal al mismo nivel que las Bellas Artes e intentar comercializar los productos que, integrados en la producción industrial, se convertirían en objetos de consumo asequibles para el gran público,

ya que una de sus metas era la producción de objetos de diseño.

Fue precisamente este enfoque hacia la producción uno de los puntos principales por los que tendió a la racionalización: pensar el producto en todas sus etapas, para poder sistematizar su producción, así como simplificar su uso y su forma en aras de un producto accesible y poco artificioso. La Bauhaus será, sin duda, la escuela de diseño con más influencia a nivel mundial, que impulsó entre sus alumnos ideas de racionalización del diseño como vertiente principal.

La Bauhaus y la pedagogía del diseño

La influencia en la conceptualización y la enseñanza del diseño de la escuela de la Bauhaus ha sido definitiva. El esquema funcional y racional que impera en las escuelas de diseño aún en la actualidad tiene su fundamento en la Bauhaus.

La enseñanza de la Bauhaus se caracterizaba sobre todo por métodos didácticos constructivistas (varias décadas antes de su aparición en el campo educativo), altamente pragmáticos donde el alumno aprendía “haciendo”. Los estudios tenían una duración de tres años y medio, donde el primer medio año correspondía a un curso preliminar (*Vorkurs*), para posteriormente incursionar en la teoría de la forma y el estudio en los talleres.

Según Hernando Morante (2018) la enseñanza en la Bauhaus a manera más detallada se podía describir en las siguientes etapas:

- A. Instrucción de preparación, durante los primeros seis meses se entrenaba en cuestiones de diseño básico y experimentación con los distintos materiales.

- B. Instrucción técnica, con duración de tres años, donde se avanzaba en formación sobre el diseño, y trabajo en talleres. Tras este periodo el alumno recibía la certificación de estudios de la Bauhaus.
- C. Instrucción estructural para alumnos destacados, que consistía en la práctica de trabajo en edificios y en área de investigación de la escuela. Tras este periodo el alumno obtenía el título de maestro constructor.

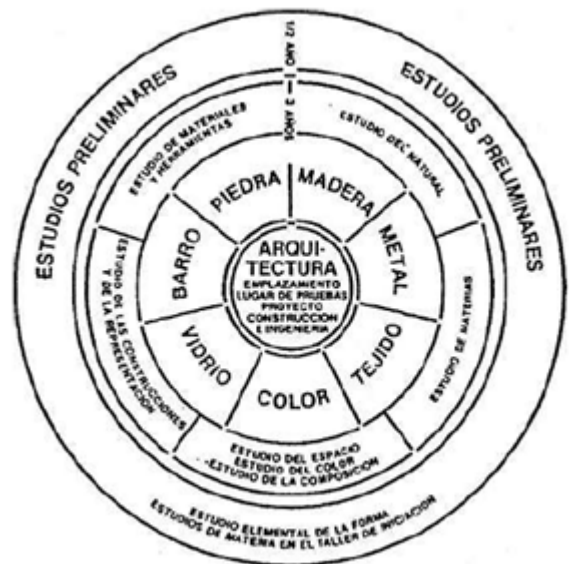


Figura 4. Representación del método de estudio de la Bauhaus. Fuente: Gay, A., & Samar (2007).

Ideas como el aprendizaje por descubrimiento, aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje colaborativo, el profesor como facilitador y no como fuente de conocimiento, educación integral (transdisciplinaria) y demás conceptos que sustentan la educación actual subyacen en las posturas pedagógicas de la Bauhaus.

Como resultado de este sistema de enseñanza, se crea un estilo que imperará en la era moderna y que delinearé el quehacer diseñístico en los periodos que le continúan, incluso hasta nuestra fecha, este estilo se caracteriza por:

- alta funcionalidad,
- simplicidad en la forma,
- ausencia de ornamentación,

- la reducción a los componentes esenciales,
- la reducción en la gama de materiales empleados,
- fuerte intrínseca entre forma, función y tecnología,
- idea de ligereza en sus formas,
- predominio de la línea.

Esta escuela sienta precedente en el diseño, logrando con ello asumirlo como un campo del conocimiento que debería ser respetado (Martínez Ramírez, 2006) en cuanto a sus alcances e impacto en la producción y edificación.

La racionalización y el diseño posmoderno

Hoy el diseño sigue atendiendo a la función y a lo racional, pero la idea imperante en el diseño bauhausiano por eliminar el ornato y reducir el diseño a su forma elemental ha cambiado, en relación proporcional a los cambios contextuales de cada época.

La Bauhaus fue una respuesta a su época. Los inicios del siglo XX estuvieron marcados por la crisis generada por las guerras mundiales en Europa, la producción industrial, el avance tecnológico y el advenimiento de ideas socialistas. Algunas décadas posteriores, hacia los años 70 y 80 del siglo XX, las condiciones cambiaron, y con ello la Modernidad se diluye para dar cabida al periodo posmoderno.

El periodo posmoderno se decanta con la globalización, lo que da al planeta entero a un sesgo de uniformidad y estandarización que pronto conlleva a una nueva crisis. Como consecuencia de este fenómeno se desvela la necesidad de aminorar la crisis cultural en la que la sociedad se ha sumergido propugnando por la revalorización de culturas locales y reconsideración a un primer plano de terceras culturas.

La multiplicidad cultural, la globalización, la concepción del universo en no-equilibrio y el desarrollo de la teoría del caos, terminan por derrumbar la concepción de que los fenómenos obedecen

de manera científica y natural a estructuras dominantes y prevalecientes. Es superado el pensamiento estructuralista, cediendo espacio al Posestructuralismo, encabezado por Michael Foucault, Lyotard, Baudrillard, Deleuze y Derrida cuyos métodos de pensamiento se basan en el énfasis de la transformación y la diferencia (Montaner, 2002).

En el diseño posmoderno lo racional adquiere un matiz económico y sustentable, mientras la función se atiende bajo el concepto de multifunción, flexibilidad, libre uso y potencialidad del objeto. La economía se convierte en el eje rector de los procesos productivos, determinada por menor inversión y mayor ganancia. El valor de lo estético radica en el pasado: como concepto nostálgico se impone lo retro, lo *vintage* (Solano Meneses, 2017), etcétera, y la estética simula materiales con productos sintéticos.

Lo racional hoy se determina por lo económico y austero. Lo racional hoy es paralelo a una lucha interminable por abatir costos en todos los sentidos y con ello se reduce escala, se reduce material, se reduce calidad y todo en búsqueda de un beneficio económico para quien produce el diseño, el empresario o productor, pero nunca en beneficio del usuario. Los objetos de diseño se vuelven obsoletos para generar una dinámica capitalista que promueve una sociedad de consumo (Campi i Valls, 2015), que se contrapone, al mismo tiempo, a las ideas de un diseño sostenible comprometido con el planeta.

Si bien, el análisis longitudinal y transversal de la racionalización en el diseño marca como punto eje la aparición de la Bauhaus, cierto es que fluctuaron una serie de condicionantes culturales que determinan la hegemonía de estos ideales en el diseño, sobre todo a partir del siglo XX.

El análisis histórico muestra que la racionalización en términos productivos y económicos aparece como una respuesta lógica a la era de la industrialización entre los siglos XIX y XX, ya que anteriormente su propuesta era más hacia la modulación y proporción matemática encaminada a un *Kanon* estético.

La historia muestra, asimismo, que no será el resultado de un pensamiento independiente y aislado, sino multifactorial y sobre todo contextual, producto de diversas circunstancias que se cruzan en un mismo momento histórico, como lo demostró el análisis transversal. La suma de las crisis económicas por las guerras mundiales, la social por la aparición de una nueva clase proletaria que detonaría en ideas socialistas y comunistas, la necesaria demanda de estandarización por la era industrial y los avances tecnológicos, así como las ideas imperantes de disociación con las clases privilegiadas a quienes estuvo dirigido el ornato, por siglos, son en su conjunto, y más, las causas de la racionalización en el diseño.

La sede de las ideas racionalistas será la Bauhaus por su ubicación estratégica. Alemania, país que vio surgir esta escuela, protagonizó las dos guerras mundiales y en su seno se albergaron las personalidades más destacadas en torno al diseño. Todas las ideas que las crisis desatadas por estos acontecimientos generaron, florecieron en esta escuela, con el nombre de racionalismo, acompañado del funcionalismo y del minimalismo. Como se mencionó con anterioridad, sus aportes son también académicos, y su herencia llega hasta nuestros días.

Sus detractores acusan a esta escuela de insensibilizar y estandarizar el diseño en beneficio de una economía productora, pero también habrán de reconocer sus aportaciones sociales, cuando de un diseño no encarecido por el ornato se trata.

Hoy día, esta estandarización y sistematización productiva que delinea el diseño industrial no tendría sentido sin los fundamentos de la Bauhaus, que se preocupó por un buen diseño, acorde a su época.

Lejos estaban sus integrantes de las crisis generadas por el liberalismo económico años más tarde, y lejos también de los problemas de un diseño no sustentable y sostenible que enfrentaría la humanidad a finales del siglo XX, ya que esos temas no se concebían hace cien años, cuando fue fundada.

Injusto sería hoy hacerle reclamos, pues su contexto no permitía la visibilización de dichos

fenómenos, pero sí resulta pertinente girar estas demandas a los diseñadores actuales, que habrán de considerar la racionalización como una manera de pensar el diseño en todas sus vertientes, a modo de aminorar los daños que el diseño industrial y la industria misma puede hacerle al planeta así como pensar, a través de una racionalización en el diseño, en una economía que incluya a todos los habitantes; una economía razonada y no pensada en conceder privilegios a las clases poderosas. De este modo, la racionalización que tuviera un concepto estético y productivo se pudiera orientar hacia lo sustentable e inclusivo.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas



Referencias

- Battista, E. (2015). *La historia del diseño industrial reconsiderad.* (M. d. Bernatene, Ed.). Universidad Nacional de La Plata.
- Campi i Valls, I. (2015). *El diseño de producto del S. XX Un experimento narrativo occidental.* Universidad de Barcelona.
- Gay, A., & Samar, L. (2007). *Historia de diseño industrial.* Ediciones TEC.
- Hernando Morante, M. (2018). *Pedagogía de La Bauhaus.* Universidad de Salamanca.
- Loos, A. (1998). *Ornamente and crime.* Ariadne Press. Consultado el 2 de agosto de 2017 en Paperback nº 7: <http://paperback.infolio.es/articulos/loos/ornato.pdf>.
- Martínez Ramírez, S. (2006). La influencia de la Bauhaus en la enseñanza de la arquitectura en México. Consultado el 1 de diciembre de 2019 en http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/bauhaus.pdf
- Montaner, J. (2002). *Arquitectura y crítica.* Gustavo Gili.
- Prieto Pérez, S. (2005). La Bauhaus: contexto, evolución e influencias posteriores. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez, L. (2010). *El diseño en la posmodernidad: discursos y tesis.* Consultado el 15 de agosto de 2017 en https://www.academia.edu/229965/Dise%C3%B1o_y_posmodernidad_discursos_y_tesis.
- Solano Meneses, E. (2017). *Diseño Iterativo en arquitectura: ¿Crisis tipológica o práctica sustentable? Caso de estudio: El Ateneo.* DISEÑOCONCIENCIA IX. Consultado en https://www.academia.edu/33422786/Dise%C3%B1o_iterativo_en_arquitectura_Crisis_tipol%C3%B3gica_o_pr%C3%A1ctica_sustentable_Caso_de_estudio_El_Ateneo_Buenos_Aires_Memorias_DISE%C3%91OCONCIENCIA_IX_Congreso_Internacional_de_Dise%C3%B1o_de_La_Habana_FORMA_2.